lo que es odioso, lo que no es francés y por consiguiente lo que no es humano, es lo de haber dado en un parte oficial las suposiciones tuyas como realidades, y de haberte servido de ellas para pedir, esto no basta, para justificar la ereccion de un tribunal de sangre.

VIII

Continuacion del mismo asunto.

Al escribir *la Henriade*, Voltaire comenzó su poema por dos versos que dicen así :

« Canto este héroe que reinó sobre la Francia,
Por derecho de conquista y por derecho de nacimiento. »

Voltaire era un poeta y como tal decia una mentira. Henri IV no habia conquistado nada. Su panegirista lo sabía mejor que nadie. Habia pagado, bien y debidamente, con el dinero de la Francia, se entiende, la sumision de los gefes de la liga. Habia, segun las propias espresiones de su carta á la *belle Gabrielle*, hecho el salto peligroso, renegando de la religion de sus padres, bajo pretexto de que *Paris valia bien una misa*, y se habia sometido, pora obtener la absolucion del papa Clemente VIII, Aldobrandini, á la humillacion de recibir públicamente varazos sobre las espaldas de sus dos embajadores el obispo Du Perron y el cardenal d'Ossat.

Pero el poeta tenia una excusa natural en las estocadas que su héroe habia distribuido ó recibido, muy inútilmente en verdad, para ampararse de ese bonito sombrero que llaman la corona de Francia; y con respecto á su nacimiento borbónico, nadie dudaba de ello, á pesar de la bula de Sixto-Quinto que, sin embargo, le habia declarado bastardo.

Las cosas no pasaban lo mismo para el archiduque. El sábio Duruy, ministro de instruccion pública del segundo imperio, si lo que dice de Madama Anna de Rusia, esposa de Henri Iº, rey de Francia es verdadero, ha establecido matemáticamente, por A más B, que descendia de Felipe de Macedonia, padre de Alejandro el Grande (1). — Esto es

(1) *Histoire de France*, tom. 1er, p. 212.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

muy bello, sin duda; muy bien traido, y no se podria apénas objectar la ilustracion de semejante orígen sino con la respuesta de Rivarol á Mateos de Montmorency cuando hacia este en presencia suya la historia de su noble ascendencia : *! Ah! probre Mateos mio, ¿porqué pues has descendido tanto?*— Pero, esto no le daba nada de lo que en lenguage técnico se llama el sello de la sangre, y para hacerle un poco más interesante á los ojos de los Aztecas, hubiera sido tal vez mejor infiltrarle algunas gotas de la raza de Moctezuma.

No diré de él lo que decia Boileau del rey *Soleil, que su grandeza la detenia en la ribera* (1), primero, porque en Méjico no se halla ningun curso de agua de la especie del Rhin y, despues, porque el mismo Rhin no detiene en definitiva mas que á aquellos que no quieren pasarlo : pero satisfecho con ver á la Francia prodigar de una manera bastante tonta su oro y la sangre de sus hijos para crearle un imperio que hubiera descansado sobre dos mares inmensos, el Atlántico y el Pacífico, se daba la pena de absorver el trabajo de los otros y paseaba las ociosidades de su *fariente* de una hacienda á la otra, volviendo á Méjico solamente para recibir, vestido de gala, á los enviados de Inglaterra, de Bélgica y de España ; para firmar decretos que tenian la pretencion de constituir un imperio que no debia salir jamás de su cáscara, ó para asistir impasible al juicio y á la ejecucion de aquellos que le negaban el título de emperador.

Miéntras pasaba esto, las noticias malas llegaban por todos lados.

Primero, sucedió el asunto de San Pedro y la cautividad del comandante del Lucifer; despues vino la historia de la famosa protesta contra el pacto de familia firmado en Miramar el 9 de Abril de 1864. Los periódicos de Paris se ocupaban de ella. Pretendian que Maximiliano no tenia confianza en la solidez de su trono mejicano, puesto que echaba así una mirada de pesar en otra corona, y el Sr Hidalgo se habia hallado en la obligacion de hacer insertar, á escondidas, en la *Patrie* del 28 de Febrero, algunas

(1) Se plaint de *sa grandeur qui l'attache au rivage.*

líneas que tenian por objeto, no diré de desmentir el hecho, era imposible pensarlo, sino de atenuar el alcance de una insinuacion contenida en el *Avenir national* del 25 del mismo mes, afirmando muy alto que el príncipe austriaco tenia una confianza sin límites en la obra fecunda á la cual habia consagrado lo que el ministro llamaba su actividad y su alta inteligencia.

Le 1º de Marzo, la cosa se puso peor todavía. En este dia, el gefe del gobierno francés escribió al mariscal une carta que debió causar cierta sensacion en palacio, pues la misma archiduquesa se dió la pena de copiarla y rubricarla *ne variatur*.

Hé aquí esta carta :

« Marzo 1º de 1865.

» Mi querido Mariscal,

» Hace mucho tiempo que no os he escrito porque todo parecia caminar en garruchas y, por otra parte, el ministro de la guerra os transmitia mis órdenes. Hoy dia las cosas me parecen mas sombrías, y os escribo, primero, para autorizaros á guardar en Méjico todas las tropas que teneis en él, y para recomendaros de no esparciras mucho. No es sin aprehension que veo ciertos destacamentos dirigirse hácia la Sonora ¿No se podrian formar columnas enteramente mejicanas las cuales se moverian á cierta distancia al rededor de un centro que ocupariais? No tengo miedo de una guerra con los Estados-Unidos, primero, porque *felizmente* no piensan en firmar la paz, y despues, porque aun en este caso, no se atreverian á declarar de una vez la guerra á la Francia y á la Inglaterra. Sin embargo, se necesita tener siempre los ojos abiertos por este lado, y conservar en la mano un número respectable de tropas.

» Sigo con mucho interés vuestras operaciones delante de Oajaca. Quiera Dios que consigais la victoria sin experimentar demasiadas pérdidas.

» El primero de Enero por la mañana; recibimos vuestras felicitaciones con motivo del año nuevo; es una memoria, á propósito.

» Decid al ejército cuan feliz soy por su buena conducta y recibid, mi querido Mariscal, las seguridades de mi amistad.

» NAPOLEON.

» Es copia,

» CH. »

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

¡ Cuantas cosas en estas pocas líneas!

Todo parecia, en otro tiempo, caminar en garruchas, decia el hombre providencial, sin dudar en lo más mínimo de que lo que iba á añadir era la condenacion más explícita de sus pretenciones. *y os escribo para autorizaros á guardar en Méjico todas las tropas que teneis en él.*

Esta determinacion no era solamente grave por que continuaba comprometiendo la accion de la Francia sin consentimiento suyo, sino porque era contraria á las promesas hechas en nombre del poder en el seno del Cuerpo legislativo, y estendia esta accion más allá del término fijado en los tratados. En efecto, tenia por objeto mantener en Méjico 10,000 hombres de tropas que hubieran debido volver á Francia al principio del año de 1865, conforme al dispositivo nº 2, de los artículos adicionales y secretos de la convencion de Miramar; y si se quiere recordar que algunos meses ántes lord Palmerstou se habia apoyado justamente en una nueva entrada de esta especie para sostener delante del parlamento que la porcion del pueblo Mejicano dispuesta á someterse al archiduque era mucho más considerable de la que pensaba M. Kinglake, se comprenderá que habian debido pasar cosas muy estrañas en Méjico para justificar á un mismo tiempo esta contra-órden y esta lamentacion.

¿ Cúales eran pues estas cosas?

El *Moniteur Universel*, del 2 de Marzo, en su parte no oficial, contenia bajo fecha del 1º, es decir del mismo dia de la carta citada más arriba, un boletin en que se halla el párrafo que sigue :

« Los despachos de Méjico anuncian que el mariscal Bazaine ha terminado, desde el 17 de Enero, el acordonamiento de Oajaca, y la plaza se hallaba encerrada de tan cerca que se tenia la esperanza de que Porfirio Diaz y las tropas colocadas bajo su mando no podrian escaparse al ejército sitiador. — Se indica de Veracruz el desarollo de las relaciones comerciales. — El estado sanitario es muy satisfactorio. »

Esto no era evidentemente lo que podia echar sobre la situacion este tinte sombrío que servia de pretexto al hombre de las Tullerías para burlarse de nuevo de la Francia

y de las promesas que se le habian hecho en su nombre. La causa se hallaba en otro asunto. Creo haberla encontrado en una sucinta relacion del acontecimiento de San Pedro, contenida en el *Moniteur* del dia siguiente.

« M. Gazielle, decia el diario oficial, tenia bajo sus órdenes un destacamento de 200 Mejicanos mandados por un tal Carmona, y otro destacamento de fusileros de marina y de tiradores de Alger.

» Habia encontrado al ejército mejicano á las órdenes del coronel Rosales; se habia batido, y como necesitaba explicar la derrota y la captura de M. Gazielle, la atribuia, sin más formalidades, á la huida de los 200 Mejicanos de Carmona. »

Mentira todo. Los Mejicanos se habian batido tan bravamente como los franceses. Un gran número de ellos habian sido muertos en el campo de batalla, y los que habian caido prisioneros habian sido pasados despues por las armas, como traidores á su pátria, en virtud de las órdenes de este mismo general Negrete, entónces ministro de la guerra del Sr Juarez, quien habia mandado tratar á los prisioneros franceses con humanidad. No era así que el emperador Romano pedia á Varus sus legiones hundidas en los bosques de la Germania; mas, por tener la pretencion de remedar la era de los Césares, nadie está obligado á parecerse á ellos, y la idea de no exponer en la Sonora mas que las tropas mejicanas á fin de poder acusarlas más tarde de un descalabro del cual la derrota de San Pedro no era, hablando propiamente, mas que el acto primero, no dejaba de tener cierta prevision. Pero no sucedia lo mismo con la opinion del autor con respecto á los Estados-Unidos.

No tengo, decia, miedo de una guerra con ellos porque no piensan en firmar la paz : lo que significaba que, en caso contrario, hubiera temido esta guerra. La confesion, tenia seguramente su precio : pero como necesitaba preveerlo todo, y como, al aplastar la sesecion delante de Richmond, el general Grant iba muy pronto á quitarle la carta mas bella de su juego, cuidaba, para el caso que así sucediera, de abrigarse detrás de su amigo Palmerston añadiendo inmediatamente despues : *que los Estados-Unidos no*

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

se atreverian á declarar, á un mismo momento, la guerra á la Francia y á la Inglaterra.

¡ Declarar la guerra á la Inglaterra! ¿ y porqué? — ¿ Porqué ésta habia reconocido á Maximiliano? — No podia, en verdad, mostrarse más cándido. Bajo el imperio constante de esta mania que, á cada instante, le presenta las cosas al traves del desórden de una imaginacion viciada por sucesos efímeros basados en el empleo de la fuerza bruta y de los cuales la historia ha comenzado ya á hacer justicia, ¿ habia olvidado el autor de esta carta el artículo de *El Times* en que se decia: « Reconoceremos inmediatamente » al archiduque en calidad de emperador y prometemos » nuestra amistad á Méjico, pero, no iremos mas allá? » y esta declaracion tan positiva de lord Palmerston : « El » archiduque nos pidió cuando se hallaba todavía en Eu- » ropa, de reconocer su futuro imperio, y contestamos que » esto sería enteramente contrario á nuestras costumbres y » á nuestros principios... si creemos que haya una perspec- » tiva cualquiera de ver establecerse en este país un go- » bierno permanente, seremos dichosos de reconocerle; pero » si vemos que las cosas quedan inciertas y que una guerra » que puede pasar en un resultado ó en otro continúa » siempre, *diriamos, en este caso, que este gobierno no tendria* » *un carácter bastante sério para obligarnos á reconocer al* » *archiduque como emperador de Méjico.* » Si las cosas eran así, no sucedia lo mismo en Méjico; los archiduques no habian perdido la memoria, y aquí el porqué la jóven archiduquesa, á riesgo de ensuciarse los dedos, habia tomado ella misma una copia de la carta.

Enfin, para que nada faltase á la escoria de este cáliz lleno de amargura, el Sr Hidalgo dirigió desde Paris á su gobierno, bajo fecha del 14 de Marzo, un despacho muy largo para que pueda reproducirlo entero, pero del cual voy á insertar los trozos más importantes.

Legacion de Méjico en Francia. — Nº — Confidencial y reservada.

« Paris, Marzo 14 de 1865.

» Ex. Sr,

» Voy á tener la honra de informar á V. E. del estado en que se hallan nuestros asuntos, cuya gravedad no es posible desconocer.

» En mis despachos anteriores he dado cuenta de la honda impresion y de la desconfianza que ha producido aquí y en el resto de Europa, la cuestion religiosa, la rebelion de algunos gefes y la prolongacion de la lucha armada. *Desgraciadamente, el correo anterior trajo la noticia del descalabro de una fuerza francesa en Mazatlan, en que perecieron algunos oficiales y soldados de marina francesa y otros cayeron prisioneros; desgracia que se atribuye en gran parte á la defeccion de los 200 mejicanos que acompañaban á los franceses.*

» El público se habia acostumbrado á recibir por cada correo noticias plausibles, ya respecto á la pacificacion del país, ya por el entusiasmo espontáneo de las poblaciones, y ya, en fin, por las medidas adoptadas por el Emperador que eran aplaudidas en ámbos hemísferios. La opinion pública se habia fortificado de un modo tan lisonjero, que ya no podia presentarme en parte alguna sin recibir las felicidades más cordiales, y los votos más generosos por el porvenir del Imperio; pero las noticias que he citado, señaladamente la última, no sólo han producido el desaliento, sino que ha habido momentos en que no me ha quedado duda del disgusto con que volvia á verse á la Francia empeñada en una empresa cuyo término se vé lejano en los momentos mismos que habia renacido la satisfaccion y la confianza.

» La prensa de la oposicion, confundida por la elocuencia de los hechos, habia observado un silencio significativo durante muchos meses, limitándose á insertar con un laconismo que revelaba su despecho las buenas noticias que recibiamos por cada correo; pero ahora ha variado la táctica y empieza ya á volver á su hostilidad, apoyándose en los hechos recientes.

» Por supuesto que la prensa de *oposicion liberal* (1) aprueba la política del Emperador Maximiliano; y como no puede ya decir que la bandera de la Francia nos ha impuesto el Imperio ni que á su sombra se sigue una política reaccionaria, hace la oposicion

(1) No comprendo lo que entendia el Sr Hidalgo con estas palabras.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.